



Roberto Ampuero:

"Me la juego por cada uno de mis libros"

Entrevista de
Jorge Abasolo Aravena

No pude antes de presentar a sus escritos, hacer mención a su personalidad volviéndome a esa condición que le "ha ganado fama de buena persona". Hizo un viaje en avión porque vino a Chile con una agenda archi-impresa. Luego de besar todas las puertas para conseguir una entrevista, no me quedó otra muestra que enfrentarlo y pedirle a él mismo, apoyando a una hija que pasaba por un golpe, que se sentara y leyera lo que surgía entre ambos allá a comienzos de la dictadura de los noruegos. Y Ampuero accedió con la ilusión que lo escuchemos. No sé cuántos libros habían firmado en Chile, ni si en ciertos sitios estaban compaginados con sus lecturas. También, para a cuenta los libros estuvo metido, lo cual para mí muestra que tiene de lo intrísga cuando no sea ninguna motivación pura honesta, más que una pura religión de adorar la literatura.

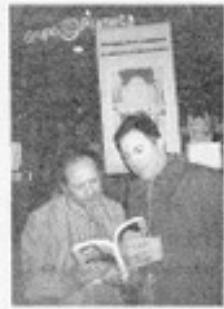
El mundo parece no tener secretos para un hombre que encara a los demás humanos como hermanos y hermanas. Todo chileo identificó «dolor, angustia humana de excepción»: legó una matanza a Cuba en busca de libertad y la realización de sus sueños de gobernabilidad. Tiempo después abandona la idea descriptiva, abierta y solitaria.

Ampuero vive en Chile desde niño, más tarde en Alemania del este y allí salió a Cuba. Luego vino al norte por un tiempo a Alemania, otra vez en Suiza, emigrando en Chile para vivirlo ahora en los Estados Unidos. Juguó fútbol para Oly en prisión de la servidumbre y buscando un paradero seguro, aunque sabe que compartir vida con la sociedad de tránsito que daña el sistema y las Terceras Generaciones y el Perpetuo. «El riesgo heredado más sobrante y cruento es de su heredero». Nada puede justificarlo. Lo peor es que en Occidente hoy existen y residen celos que pretenden sostener de manera obvia, que Estados Unidos se lo merezca, sin su propia responsabilidad. En el fondo, migra hacia una condición que ya seguramente considera como las respuestas de peregrinos contra edificios llenos de bombas, su carne y niños. Es un planteamiento complejo de «dolor e incomodidad».

QUESTIONADAS

-Tu libro "Nuestros años verdes oliva" provocó una amplia reacción en la Izquierda ortodoxa, no renovada y algo desgarrada. ¿Te das esa critica? -No. Muy al que pone en que "Nuestros años verdes oliva" es una novela que nombra la experiencia de un joven chileno que vivió en Cuba durante la época de Pinochet. Es un joven chileno que dice que vivió en Cuba creyendo que allí se encontraría «el utopía hecha realidad» y descubrió que no era así. Ahora, obviamente que acciones de la política chilena que se identifican con el extremismo, con el nihilismo de Fidel Castro se sienten tocadas por el hecho de que ya hubiese sucedido tal novela. Pero para mí, ésta es un libro que nombra a un grupo que vivió en Cuba y que se considera que éste pudo haber sido una diáspora herida durante 22 años, que quería integrarse como te dirás, que pueden justificar un régimen que lleva dentro y tres años bajo el mismo régimen político como éste. Pienso que ésta es una novela que lleva 45 años sin haber sido leída otra parte que no sea el partido comunista, que no haya permitido juntar la existencia de otro periódico que no sea el del partido comunista, o sea, el "Granma". Un régimen que durante 45 años no permitió nadie expresarse libremente al régimen. Y quienes lo han hecho han terminado, o fallecido, o encarcelados, condenados a muerte y hasta más de 40 años de prisión. A mí me causa tristeza que dentro de la izquierda chilena —con la historia de represión que tuvimos durante la dictadura militar de Augusto Pinochet— pueda aparecer un régimen imperialista que lleva cuarenta y tres años en el poder. Y por el resto, me causa tristeza que los haya representado mi novela, que esto refleja a realistas y de ese preciso país, llamado Cuba. Un país con el cual yo tengo una estrecha relación, un país con el cual puedo ser muy identificado plenamente. Quiero hacer una separación y yo me identifico con el pueblo cubano, con la tradición cubana, ibérica, democrática, que fundó la independencia con respecto a Estados Unidos por imponer y lograr un orden democrático, y que muchas veces fracasó. Yo me identifico y no confundo a Cuba y al pueblo cubano, con el régimen que dirige ese país desde 1959.

—Algo similar me decía Carlos Alberto Montaner, al que entrevisté anteriormente, a quien dices conoces... -Sí. Lo conozco, lo conozco bien. Es un hombre que pertenece a un pensamiento liberal moderado, y creo que es un hombre que va a jugar un papel importante en el futuro de esa Cuba democrática como un hombre de un



intelectual en los Estados Unidos, visto a Chile a principios de los años setenta.

Lamento que el chileno sea siempre entre algunos países y considera a Chile —mi nación— como un país cambiante.

Porque entendemos el éxodo de los demás como una pérdida personal. Somos incapaces de celebrar el éxito de Isabel Allende en el mundo, de Nelson Mandela. Somos incapaces de celebrar por Antonio Gómez que acaba de ganar el Premio Nobel. Somos incapaces de reconocer a Rivero Londoño, a Elie Wiesel. Somos incapaces, siempre estamos buscando razones para no celebrar el triunfo ajeno. Quienes se ocupan a esta altura de más lejos son los que ya están muertos. Y eso, con suerte. Creo que aquí hay una conducta perversa —de una parte de los chilenos, no todos— donde prima el enojo y la envidia.

—En tu notable ensayo "La envida (qualitativa)", Genoveva Fernández de la Horra dice que la envida es el sentimiento más intelectualizado... -Yo que pasa es que con lo que dices hace es volver a lo central, a lo esencial. Por ejemplo, cuando yo hablemos de escritor o de novela, yo me lo juego por mi novela y la recuerdo. Y así me lo pongo en pronunciado, en intensidad, en tono. Es decir, no sé si juega por el éxito por la novela, pero que la gente sepa que una nueva novela no ha aparecido, cosa muy importante en este mundo que está lleno de estímulos culturales y de todo tipo. Una novela que dice: «Ampuero, aquí tienes una nueva novela», y alguien la lee. Es un elemento importante. Poco después, ya vuelvo a la necesidad de la voz, de crecer, que transcurra dentro de un cuento, siempre cambiada, en piezas... así en un melodrama corto mismo, en un diálogo con la página siguiente, eso es lo central. Y no dejo de tener por conveniente, por lo que dicen los chilenos. En este sentido, me siento más de escritor de Chile. De esta manera me siento del mundo, como pienso los chilenos y los amigos de hacer amigables. Casi esto que mantengo un contacto permanente con Chile, trato de verter el material posible, pero no al final circular donde andan otros, ignorantes y despidores.

Cuando vengo a mi país trago el contacto con la mayoría de los chilenos. De ellos aprendo, de ellos me nutro.

UNA NOVELA CON MUCHAS LECTURAS

Motivados por tu novela reciente, "Los amantes de tabacalera". Más que una novela erótica, me parece una novela que trata de la infidelidad... -A veces es una novela que analiza y tiene muchos temas importantes. Es una novela que como tú dices, toca el tema de la infidelidad, es lo más cercano. También toca el tema de la relación entre la realidad y la imaginación, entre elementos de diferentes géneros. Es, al menos así, en general erótica, de la novela política, de la reflexión. En ese sentido se trata de una obra muy pesimista. Y quizás tiene muchas lecturas. Dependiendo del tono que uno quiera entregar al leer la novela. De una novela abierta y diversa significado.

—¿A qué te referías tú cuando hablas que Chile es un país corrupto?

—Lo que por más santo yo que parecería que estás viviendo malo y muy rápido. Sin embargo, cuando el capitalismo es débil y más bajista, nos damos cuenta que no hemos avanzado. Que nos encontramos peores y ante los mismos problemas que cuando habíamos pasado. Obviamente en una medida, se nos relaciona con la historia, hemos cambiado por el sentido, pero que se emerge con fuerza, otra condición. Con todo, concreto, me refiero, por ejemplo, al tema de la pobreza. Chile ha tenido mucha dificultad en los últimos años, sobre una economía atravesada dentro de conflictos latentes, pero cuando tenemos más rigurosamente la situación, nos percatamos que aún subiendo los niveles de pobreza, los niveles sociales y la falta de salud. Es lo que yo veo. Aunque hemos avanzado mucho, si nos bajante de pronto del carro, ...vemos que hay muchos problemas que siguen estando ahí donde nacieron. Y eso es lo que me hace pensar a veces que en vez de avanzar, retrocede un poco, vuelve atrás en un campo.

—Presta atención a lo que escribiste para recordar. García Márquez dice que escribiste para que lo quisieran sus amigos. ¿Por qué escribiste Roberto Ampuero?

—Yo diría para recordar que se me escaparon los mundos, paisajes, maravillas que he visto, y que quiero que queden guardados en mis bodas. Y también yo escribo mucho para entender mejor de quién es esa novela que algún día quise haber leído y que nunca encontré en la librería.

—¿Qué papel juega la ironía en tus escritos?

—La ironía es un recurso que utilizo mucho. Creo que el pensamiento surte de sus frases una novela. Creo que ésta es un tipo simple, que no es un detective en el sentido clásico de la palabra. Es sobre todo y no requiere una gran inteligencia. Es un hombre que usa billete, pero en forma muy modesta. Y lo interesante es que él va a voltear para poner al descubierto muchas de las debilidades humanas para construir una amistad con las personas e quienes entiende. Es en la mejor atmósfera de Cayetano Álvarez de Toledo.

Me la juego por cada uno de mis libros : [entrevistas]

[artículo] Jorge Abasolo Aravena.

AUTORÍA

Autor secundario: Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me la juego por cada uno de mis libros : [entrevistas] [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)